

IBEROS

Enrique Cabrejas Iñesta © 2014



© 2012 Enrique Cabrejas Iñesta

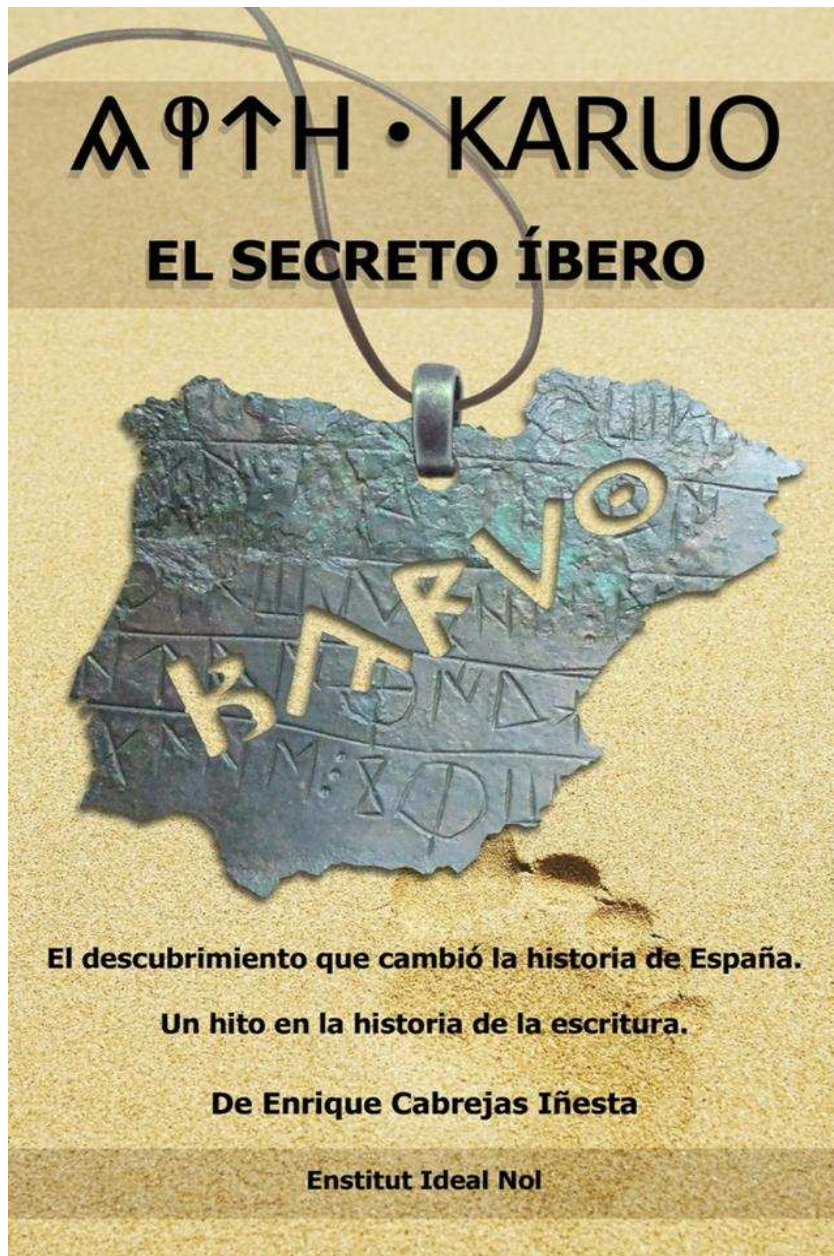
© 2012 e-nstitut ideal nol

© 2012 fuentes gráficas de íbero Juan-José Marcos

Cabrejas Iñesta, Enrique (Enero 2013) KARUO - EL SECRETO ÍBERO - ISBN 978-84-9030-665-9. Colección: Investigación. Editorial Círculo Rojo. Almería. DEPÓSITO LEGAL: A 1185-2012.

Cabrejas, Enric (2014) Karuo – the Iberian Secret (Book review). ISSN 2311-8822. Scientific Journal. Kiev. Future Human Image 1 (4) 19. International Society of Philosophy and Cosmology. Bazaluk O. A. (Ch. Editor). Matusevych T. V. (Ch. Editor) 2014.

IBEROS: La historiografía oficial ha afirmado que los íberos y los celtíberos son pueblos celtas o celtizados, y no obstante los eruditos discuten y debaten todavía entre tres posibles teorías sin llegar a un consenso pero... ¿y si hubiera sido de otro modo?



<http://enriquecabrejas.blogspot.com.es/>

<http://independent.academia.edu/enriccabrejas>

<https://www.facebook.com/EnriqueCabrejasIñesta>

[http://www.academia.edu/4173562/EL BRONCE DE LUZAGA](http://www.academia.edu/4173562/EL_BRONCE_DE_LUZAGA)

Los Orígenes

La historiografía oficial ha afirmado que los íberos y los celtíberos son pueblos celtas o celtizados, y no obstante los eruditos discuten y debaten todavía entre tres posibles teorías sin llegar a un consenso:

Una, es la versión del norte de África. Esa hipótesis sugiere para nosotros unos orígenes norteafricanos y de entrada pudiera ser una buena opción. Los antiguos pobladores de la península pudiéramos tener algún tipo de consanguinidad con los fenicios. Estaban próximos, son marineros y fueron unos experimentados comerciantes. Su tez bronceada por el mediterráneo hace que sean unos buenos candidatos. También crearon un alfabeto pero no, ... su lengua es distinta a la nuestra. Obsérvese que en primer lugar la escriben en sentido contrario a como nosotros lo hacemos y por otro lado su sonoridad es bastante alejada de la nuestra. Sus costumbres, sus ritos y creencias tampoco son propiamente las nuestras. Además, estudios recientes realizados sobre migraciones con muestras de ADN revelan que los fenicios, a pesar de su presencia a lo largo y ancho del mediterráneo, y los marcadores son absolutamente concluyentes en este sentido, indican que tuvieron que ser un pueblo muy celoso de sí mismo, especialmente en relaciones de parentesco, pues no se evidencia huella alguna compartida con ninguna otra población mediterránea que no sea la suya propia. Ellos fueron fenicios y son los actuales libios, cananeos.

Dos, podríamos regresar a la península ibérica y pensar que los íberos formaron parte de la población autóctona anterior al paleolítico y asentados desde tiempos inmemoriales en la península pero no, ... no fueron la primera capa étnica de este país, sin embargo la impronta que nos dejaron

fue de tal magnitud que hasta los historiadores los confundieron con los auténticos nativos. Si eso fue así y sin duda lo fue, los íberos tuvieron que ser una sociedad muy poderosa, organizada y altamente respetada por todos los pueblos de su época. Hasta el punto de aceptar su hegemonía peninsular y convertirse de facto en los autóctonos y los fundadores de las que hoy son nuestras tierras.

Y tres, cabe la posibilidad de que los íberos llegasen por el noreste en una migración continental, tal y como apunta la versión oficial y que diera lugar a esas tribus celtas o celtizadas de las que tanto nos han hablado los historiadores. Todo es razonable pero... y si no es así. ¿Y si hubiera sido de otro modo?

A la Cuarta la Vencida

Dicen que a la tercera va la vencida pero yo no me quedé muy conforme. Así que, lo intenté una cuarta y esta vez a mi modo. Bien, entonces si me permiten y quieren acompañarme viajaremos juntos hasta encontrar una cultura tan insigne como para merecer ser nuestros orígenes y finalmente ser los ciertos. Si me permiten comenzaremos por algo cercano, conocido y bastante familiar, el Mediterráneo. Saltaremos la península itálica porque sabemos que Roma fue su mayor rival, oponente y enemigo. Pues entonces, sigamos avanzando por este mar hasta llegar a las costas griegas y con la mirada puesta en las grandes civilizaciones de una inmensa Asia y donde un poderoso Alejandro fue el gran conquistador. Pero antes situemos nuestra atención en un pequeño punto donde parece gestarse un gran conflicto y en una época convulsa.

LOS PRIMEROS CONQUISTADORES DE EUROPA

Cuando hablamos de quienes fueron los primordiales fundadores de Europa de súbito y casi de manera instantánea nos vienen a la memoria y sin dudarlos los griegos y también Roma. ¿Por qué? Obviamente porque su impronta como civilizaciones fueron tan relevantes para nuestra cultura en occidente que no admite mucha discusión. Sin embargo, antes de esas dos extraordinarias civilizaciones tan documentadas tuvieron que existir otras poderosas pero que la falta de registros escritos nos impide conocerlas con mayor exactitud. Nos quedaron veladas. Aunque los clásicos nos informaron de ellas y lo suficiente como para intuir y comprender de su recia preeminencia. Anteriormente a los audaces griegos y a los invictos romanos tuvimos a los sobresalientes pueblos frigios. Fueron una

civilización muy importante, más si cabe en nuestro caso y hablando en términos genéricos. No en vano son nuestros antepasados: LOS IBEROS.

¿QUIENES FUERON LOS ÍBEROS?

La historiografía oficial afirma que los íberos y los celtíberos son pueblos celtas o celtizados, sin embargo otras culturas de la época hicieron valer su hegemonía. En ese sentido supimos que en los años de la Creta **minoica** se dio una civilización de una gran impronta cultural. Una civilización que fue capaz de desarrollar una de las sociedades más fabulosas que el hombre conoció jamás. Motivo mitológico de gestas y hazañas de héroes y dioses que acogería una futura mitología griega a las puertas y que la consideró lo suficiente y vigorosa como para llegar a adoptarla. Me refiero a los pueblos frigios y a los pueblos del mar. Posiblemente estos nombres y dichos así no les resulten familiares pero seguro que lo ven más claro si les añado que se trata de: cretenses, troyanos, espartanos, tracios, macedonios, lidios, licios, misios, rodios, etc...

Pese a que fueron civilizaciones que no conocemos lo suficiente en épocas antiguas, sabemos que fueron la envidia de los faraones de Egipto. Aun así, nos consta de sobras que poseían la primera flota del mundo y que fueron una autoridad en el Mediterráneo. Practicaban entre otros, conocimientos y habilidades como la escritura, la ingeniería, la arquitectura, la pintura, la escultura, la música y el comercio. Construyeron acogedoras ciudades y proyectaron muy frecuentados puertos. Pero saben, se data que a finales del siglo XVII a. C., ocurrió algo inesperado. Se produjo una catástrofe de consecuencias inimaginables. Un desastre geológico que lo cambió todo. Verán, una terrible explosión volcánica en la isla de Thera, hoy conocida con el nombre Santorini borró del mapa una parte de esas soberbias tierras.

Los investigadores han confirmado que coincide en el tiempo con los posibles devastadores fenómenos relacionados con las plagas bíblicas de Egipto. Un mundo envuelto bajo las tinieblas de irrespirables vapores de gas, lava y cenizas que cambió la faz de la tierra y significó el final para los minoicos. Un milenio más tarde, el filósofo Platón escribió acerca de lo ocurrido y llamó a los minoicos, “atlantes”. Hoy sabemos que no fue una invención gracias a los restos arqueológicos hallados en la isla de Santorini que lo corroboran. Y es lo que tiene la mitología, no se la toma lo suficiente en serio. ¡Ay! Si supieran que es una ciencia contada de otro modo. En cualquier caso, probablemente compartan conmigo que en tal apocalíptico escenario y que terminó en una terrible confrontación bélica mundial conocida como La Gran Guerra de Troya es posible que tal vez lo más sensato fuera emigrar.

LOS HIJOS MENORES DE TEKE

Verán, sabemos que buena parte de los habitantes de la Creta minoica emigraron a la cercana península denominada entonces Teke, la moderna Turquía. Los cretenses poblaron regiones de toda Asia Menor como La Caria, Misia, Licia y Lidia entre otros. Allí, justo en el noroeste peninsular se encontraba Troya. Y en aquellos tiempos a su vez hasta esas latitudes llegaron otros pueblos venidos del noreste. Procedían del Cáucaso: Iberia, Colchis y Argveti y fueron llamados por los antiguos griegos con el nombre de *Ἰβηρες* “Íberes” porque poblaban la *Ἰβηρία* “Ibería”. Una Ibería en la península del este. Coincide con los territorios que hoy llamamos Georgia y Armenia, y estaban emparentados con otras poblaciones, Sharmatia, Scytia, Didoya y Albania. Sobre el particular el historiador *Ἡρόδοτος* “Heródoto”, el llamado padre de la historia, nos informó de que los nativos de La Caria y auténticos fundadores de la región no fueron Carico como se dijo sino los

Cario. Miren, los Carico llegaron desde Creta expulsados por el Rey Minos y se mezclaron con los Cario que llegaron de los confines del Cáucaso. También se aunaron a ellos los Lidios y los Licios. Toda esa región tuvo costumbres y una cultura plenamente Hellas “Helena”. Y se llegó a decir esos territorios eran demasiado pobres para mantener una gran población y que los hijos menores viajaron al extranjero para construirse un nuevo futuro. Ese extranjero y ese nuevo futuro, déjenme anunciarles en primicia, que somos nosotros porque buscaron nuevas tierras y menos bélicas y se lanzaron a la conquista de nuevos territorios por toda Europa en una odisea tanto continental como marítima. Cuando llegaron al confín del mundo conocido se instalaron en una inédita tierra donde se desplegaron a lo largo y ancho de otra nueva Iberia y esta vez asentada en occidente. Las buenas nuevas no tardaron en llegar y corrieron como la pólvora entre los pueblos del Mar. Desde los puertos del Adriático, Egeo, Caspio y Negro zarparon gran cantidad de naves hasta esas nuevas tierras más plácidas, prósperas y generosas. Unos llegaron con sus familias, otros sin ellas y muchos junto a las niñas huérfanas de los padres muertos en la guerra. Nunca las abandonaron, los íberos no fueron bárbaros como hasta hoy se les supuso. Así pues, llegaron los entonces nuevos y estrenados conquistadores: los pioneros, los colonos y también los exiliados y los refugiados. Con ellos, ahora los nuevos íberos, trajeron sus semillas y también su ganado. A la vez que sus métodos para extraer el oro de los ríos o su experiencia de moldear los metales. Descargaron toda su inmensa cultura y su lengua que era una indoeuropea y desde entonces lo fue tanto para los íberos del este como para los iberos del oeste pero escribirla, cada cual lo hizo a su propio modo, por ello los lingüistas no pudieron nunca identificarla. La presencia de los *Ἰβηρες* “Íberes” o los *Ἰβηρος* “Iberos” en nuestro país se remonta a mucho antes de lo que jamás pudimos sospechar: Los españoles, los portugueses y parte de pueblos mediterráneos somos la combinación prácticamente igual

a la de los cazadores-recolectores europeos del período anterior Paleolítico y Neolítico de ascendencia más reciente de Oriente Próximo y procedentes de Anatolia. No es algo que presuponga yo sino que lo avalan diversos estudios genéticos realizados por distintas universidades estadounidenses. Son fuentes fidedignas que todos podemos consultar sin ninguna dificultad.

LA PENÍNSULA IBÉRICA

Por otro lado, el nombre de *Ἰβηρία* “Iberia” también lo recibió nuestra península. ¿Y eso por qué? Porque se conocía perfectamente que LOS IBEROS del oeste éramos nosotros mismos, los *Ἰβηρες* “Íberes” o *Ἰβηρος* “Iberos” del este. ¿Quiénes sino? No se tuvo en cuenta el parentesco étnico entre los íberos occidentales y los íberos del Cáucaso. ¿Quién se atrevería a proclamar abiertamente que nosotros somos originalmente pueblos del este? Eso nadie lo diría. Sin embargo historiadores de la antigüedad así lo apuntaron, si bien es cierto que difiriendo en cuanto a la ubicación exacta. Se sabe que se conocía de un modo muy particular en Georgia y Armenia, hasta el punto de que algunos historiadores del este escribieron respecto al deseo de los patricios georgianos de viajar hasta la península ibérica con motivo de visitar a sus hermanos de sangre, los íberos del oeste. ¿No les parece asombroso y apasionante? Y llegados a este punto quise consultar con un investigador del este, el documentalista ucraniano de origen ruso Artem Ivantsov que proyecta una película documental sobre los pueblos Kartvelian en su paso por Europa. Su título: “Entre dos Iberias” – “Hola Enric, sí, hubo Giorgi Mtatzmindeli (siglo X) quien escribió sobre los Georgianos españoles. Mientras otro Mtatzmindeli, Ioane, en el mismo siglo decidió viajar a España, pero no pudo. Esta obra está considerada fundamental para la idea de Iberia – *Iveria*”. Miren, ya sé que esto parece totalmente descabellado, es un gran absurdo. Inconcebible para nosotros

sólo que sencillamente es la verdad. Llevamos tanto tiempo en occidente que extraviamos nuestra identidad. Poco he de añadir a lo que Artem Ivantsov expresa tan claro en nuestro idioma. Bien, de todos modos no puedo transmitirles la idea de que los españoles somos georgianos dado que técnicamente no existía Georgia ni tampoco España, sin embargo antropológicamente parte de nosotros lo somos. Coloquialmente y si me lo permiten alegraré que las chicas georgianas y las chicas españolas aun hoy, taconeán por un igual, con gracia y salero. Eso les garantizo que es una imitación bastante difícil de replicar, como ustedes pueden comprender. Ahora bien, el propósito no está en molestar a nadie y menos aún que le coja un síncope sólo con oírlo. Siempre podemos dulcificarlo con el socorrido argumento de que ambos somos descendientes de una raíz común. Incluso perorar que en el preciso instante de que ellos pisaron nuestras dilectas tierras se dio nuestra inmediata Etnogénesis: etnia (nación) + génesis (nacimiento). Y que como ya se percibe es el proceso por el cual un grupo de seres humanos pasa a ser considerado étnicamente como otro distinto. Pero si ustedes son cabales y por tanto lo prefieren sin paños calientes y ante todo están dispuestos a conocer y aceptar con franqueza todo aquello que es verídico, les reitero y pese a que pueda sobrecogernos en mayor o menor medida: “ellos y nosotros somos iberos”. Aun es cierto también que deberíamos especificar por un igual que con el término “íbero” nos estamos refiriendo a un genérico, pues en realidad nosotros nos tomamos una parte por el todo. Quiero decir con ello que entonces será muy necesario pormenorizar que en nuestra historia antigua *“no son todos los que están ni están todos los que son”*. Eso es lo que explico a lo largo de mis prolíficas investigaciones y en mis nuevos estudios ibéricos. Pues ese todo al que denominamos los iberos es tan abundante que por incluir, incluye desde albaneses hasta persas pasando por una inesperada etnicidad que nunca se llegó a explicar ni siquiera por

asomo y que irán descubriendo a medida que lean mis numerosos memorandos. Y es que nuestras tierras fueron Panhelénicas, y esa es la razón por la cual Hispania se llamaba de ese modo, aunque ahora todavía no conozcan la razón. Así pues, ahora les dejo unas cuantas filiaciones que explican mejor quienes somos realmente, y sólo en parte. Es una selección natural y superviviente de los hijos más jóvenes de la península de Teke: eolios, jonios, dorios, troyanos, misios, ilirios, cario, caricos, lidios, licios, cilicios, licaones, pamfilios, pisidios, bitinios, gálatas, medeos, paflagones, colquidios, aérios, armenios, albaneses, y algunos más. ¿No les parece asombroso?

Y tal vez no sea necesario renombrar a los íberos de nuevo, pero sí al menos restituir su auténtico linaje y restablecer su correcta genealogía, dado que compartimos con ellos etnia, cultura y también un idioma. Aunque mucho me temo, todavía ni se imaginan cuánto.

LA RESPUESTA ESTÁ EN UN BRONCE

Verán, en Abril de 2012 ocurrió un hecho sin precedentes en nuestra historia universal. Descubrí que El Bronce de Luzaga escrito en íbero septentrional tenía su origen en una lengua proto-griega, concretamente en la griega frigia. Una antigua lengua proto-indoeuropea de Asia Menor. Los celtíberos grabaron el texto usando un alfabeto epichorikos, quiere decirse y en este caso - uno ibérico propio - y los vocablos guardaban perfecto significado con el griego frigio e incluso con los antiguos lidio y dorio contenidos en las raíces del griego Koiné. Son ellos quienes nos confirman al geógrafo Heródoto, y asombrado sólo doy testimonio de ello. Me resulta sumamente emocionante, como es natural. Son ellos mismos y no otros quienes nos dicen ser: ΕΓΡΞ... ΑΦΤΗ : ΘΓΞ – ΕΛΑΣ... ΚΑΡΥΟ : ΤΕΚΕΣ

– Es decir “*Helenos, Cario de Anatolia*” ¡Sorprendente!

Pero éramos analfabetos de la escritura ibérica y no lo pudimos siquiera sospechar. Era un debate abierto durante siglos y que los historiadores no pudieron resolver. Lo denominaron el problema insoluble de LAS DOS IBERIAS pero la cuestión quedó resuelta en el instante que pude leer una lámina ibérica: “El bronce de Luzaga”. Entonces pude constatar que ¡Sí! Que era cierto, las dos Iberia estaban relacionadas entre sí y entre esas dos Iberia se fundó Europa. El mundo quedó preparado y listo para recibir la llegada de los nuevos y modernos conquistadores.

Barcelona, 3 de Agosto de 2014

Enrique Cabrejas Iñesta

Referencias:

Cabrejas Iñesta, Enrique (Enero 2013) KARUO - EL SECRETO ÍBERO - ISBN 978-84-9030-665-9. Colección: Investigación. Editorial Círculo Rojo. Almería. DEPÓSITO LEGAL: A 1185-2012.

Cabrejas, Enric (2014) Karuo – the Iberian Secret (Book review). ISSN 2311-8822. Scientific Journal. Kiev. Future Human Image 1 (4) 19. International Society of Philosophy and Cosmology. Bazaluk O. A. (Ch. Editor). Matuskevych T. V. (Ch. Editor) 2014

<http://enriquecabrejas.blogspot.com.es/>

<http://independent.academia.edu/enriccabrejas>

<https://www.facebook.com/EnriqueCabrejasIniesta>

http://www.academia.edu/4173562/EL_BRONCE_DE_LUZAGA

Bibliografía:

Herodotus, The Histories.

Hesiod, Theogony.

Homer, Iliad.

Homeric Hymns. English translation in the Online Medieval and Classical Library.

Pindar, Pythian Odes.

The Iliad, Farrar, Straus and Giroux (2004) ISBN 0-374-52905-1

The Iliad, Penguin Classics (1998) ISBN 0-14-027536-3

The Odyssey, Penguin Classics (1999) ISBN 0-14-026886-3

Iliad, Hackett Publishing Company (1997) ISBN 0-87220-352-2

Odyssey, Hackett Publishing Company (2000) ISBN 0-87220-484-7

The Iliad, Red and Black Publishers (2008) ISBN 978-1-934941-04-1

The Odyssey, Red and Black Publishers (2008) ISBN 978-1-934941-05-8

Strabo. Geographica III.

Diodorus Siculus. Bibliotheca historica.

Φιλολογική Ομάδα Κάκτου, εκδόσεις Κάκτος, 1992.

Σπ. Ιακωβίδης, Αι μυκηναϊκά ακροπόλεις, Εκδόσεις Πανεπιστημίου Αθηνών: Αθήνα 1973.

Κ. Δημακοπούλου (επιμ.), Ο Μυκηναϊκός Κόσμος. Πέντε αιώνες πρώιμου ελληνικού πολιτισμού.

Εξωτερικοί σύνδεσμοι

Απολλοδώρου, Επιτομή της Βιβλιοθήκης

Ηροδότου, Ιστορία.

Παυσανίου, Ελλάδος περιήγησις.

Πρόκλου, Χρηστομάθεια.

Στράβωνος, Γεωγραφικά

Greek Mythology. Encyclopædia Britannica. 2002.

Greek Religion. Encyclopædia Britannica. 2002.

Griffin, Jasper (1986). Greek Myth and Hesiod. The Oxford Illustrated History of Greece and the

Heracles. Encyclopædia Britannica. 2002.

Kelly, Douglas (2003). Sources of Greek Myth. An Outline of Greek and Roman Mythology. Douglas Kelly. ISBN 0-415-18636-6.

Kelsey, Francis W. (1889). A Handbook of Greek Mythology. Allyn and Bacon.

Kirk, Geoffrey Stephen (1973). The Thematic Simplicity of the Myths. Myth: Its Meaning and Functions in Ancient and Other Cultures. University of California Press. ISBN 0-520-02389-7.

Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae. Artemis-Verlag. 1981–1999.

Nagy, Gregory (1992). The Hellenization of the Indo-European Poetics. Greek Mythology and Poetics. Cornell University Press. ISBN 0-8014-8048-5.

Nilsson, Martin P. (1940). The Religion of Eleusis. Greek Popular Religion. Columbia University Press.

North John A., Beard Mary, Price Simon R.F. (1998). The Religions of Imperial Rome. Classical

Stoll, Heinrich Wilhelm (translated by R. B. Paul) (1852). Handbook of the religion and mythology of the Greeks. Francis and John Rivington.

Trobe, Kala (2001). Dionysus. Invoke the Gods. Llewellyn Worldwide. ISBN 0-7387-0096-7.

Trojan War. Encyclopaedia The Helios. 1952.

Troy. Encyclopædia Britannica. 2002.

Volume: Hellas, Article: Greek Mythology. Encyclopaedia The Helios. 1952.

Dan Dana. Zalmoxis de la Herodot la Mircea Eliade. Istorii despre un zeu, Polirom, Iași, 2008

Eliade, Mircea. Zalmoxis, the vanishing God

Kernbach, Victor. Miturile Esențiale, Editura Științifică și Enciclopedică, Bucharest, 1978

Popov, Dimitar. Bogat s mnogoto imena (The God with Multiple Names), Sofia, 1995

Venedikov, Ivan. Mitove na bulgarskata zemya: Mednoto Gumno (Myths of the Bulgarian Land: The Copper Threshing Floor), Sofia, 1982

Victor Kernbach, Dicționar de mitologie generală, București, Albatros, 1995

Anca Balaci, Mic dicționar de mitologie greacă, București, Editura Mondero, 1992, ISBN 973-9004-09-2

George Lăzărescu, Dicționar de mitologie, București, Casa Editorială Odeon, 1992, ISBN 973-9008-28-3

N.A.Kun, Legendele și miturile Greciei Antice, București, Editura Lider, 2003, ISBN 973-629-035-2

Perseus Digital Library. Gregory R. Crane. Tufts University.

El Diccionario Griego-Español (DGE) del Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo (ILC) del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del CSIC (Madrid)